



Guía de trabajo N°4

Lenguaje y Comunicación

Nombre: _____

Curso: _____

Fecha: ____ / ____ / 2020

Objetivo:

- Leer e interpretar textos narrativos, formulando una interpretación de los textos leídos



Instrucciones:

- Lee atentamente las instrucciones específicas de cada ítem
- Responde las preguntas en tu cuaderno, hoja aparte o la misma guía, la idea es que lo hagas donde más te acomode
- Recuerda, además, en los textos literarios o no literarios que tendrás que leer, subrayas las ideas principales, tomar apuntas o buscar el significado de palabras que no conozcas, te ayudarán a comprender de mejor manera el texto
- Si tienes alguna duda, escíbeme: profe.panchalenguaje@gmail.com o fjauregui@colegiosoldechile.cl también puedes buscarme en Instagram como: ProfePancha



Estimados estudiantes y apoderados:

Junto con saludarlos, les informamos que las guías y trabajos de las lecturas complementarias se suspenderán hasta el regreso presencial a clases, para su tranquilidad, al retorno, se informará mediante comunicación, el título del libro y la fecha de aplicación de dicha evaluación.

Saludos cordiales, departamento de Lenguaje y Comunicación



Guía 4: Contenido y actividades: El cuento y la lectura crítica



ANTES DE COMENZAR...

- I. Para recordar los contenidos que has visto durante los años anteriores, te invito a realizar la siguiente sopa de letras, la cual te ayudará rememorar el concepto de cuento y sus características:

N	A	R	R	A	D	O	R	E	S	I	T	A	P
J	D	P	N	O	I	C	C	I	F	A	M	U	R
E	T	N	E	I	C	S	I	N	M	O	D	O	O
V	A	I	N	E	U	Z	E	O	P	M	E	I	T
P	O	A	Z	C	H	O	A	M	N	R	S	F	A
N	A	R	R	A	C	I	O	N	O	I	C	N	G
R	A	R	J	N	R	E	O	S	E	T	E	I	O
F	I	N	U	O	O	T	I	V	F	O	N	M	N
A	G	E	T	A	M	S	O	C	G	R	L	N	I
R	D	S	I	R	C	U	E	N	T	O	A	B	S
R	I	C	O	N	F	L	I	C	T	O	C	U	T
H	O	I	P	E	R	S	O	N	A	J	E	S	A

- Cuento
- Omnisciente
- Ambiente
- Conflicto
- Tiempo
- Ficción
- Narración
- Historia
- Personajes
- Desenlace
- Narradores
- protagonista

Ahora que ya recordaste algunos conceptos ¿te animas a intentar definir el concepto de cuento? Recuerda que no importa si no está del todo correcto, debido a que más adelante, en esta misma guía aprenderemos su definición.

1. Según lo que recuerdes, define el concepto de cuento utilizando tus propias palabras:





II. **Lee con atención la siguiente explicación, para luego responder las preguntas y actividades que se te presentarán a continuación:**

* TE RECOMIENDO SUBRAYAR LAS IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES

El cuento y sus características

Los cuentos son narraciones breves que relatan una historia de ficción en la que intervienen pocos personajes y que la historia que ahí se relata, se centra en un solo acontecimiento principal, a pesar de que a diferencia de la novela, los personajes, el tiempo y el espacio son más precisos y reducidos, debido a que es una narración más breve, el cuento logra abrir la mente del lector y llevarlo a percibir algo que va mucho más allá, es decir, a pesar de ser un relato breve, el cuento puede transmitir un sinfín de ideas y de significados que nos pueden llevar a reflexionar sobre temas trascendentales como la vida o la muerte.

Para comprender cuáles son las características del cuento, presta atención a los siguientes elementos:

- **Acciones:** La acción se refiere a los actos que llevan a cabo los personajes del cuento dentro de la historia que se narra. Por lo general, las acciones o hechos tienen una duración determinada de tiempo y suceden en un lugar específico.
- **Personajes del cuento:** Son los encargados de protagonizar la historia. Suelen aparecer en menor cantidad que en la novela ya que la extensión y la naturaleza del cuento así lo requiere. Estos personajes suelen ser arquetipos de la sociedad y sirven para que el autor pueda expresar su idea o mensaje.
- **Narrador:** Existen diferentes tipos de narradores en los textos de ficción y, dependiendo del que se escoja, la historia tiene una esencia u otra. Por ejemplo, si estamos ante un narrador en primera persona, la historia que leeremos es la visión subjetiva del protagonista que nos cuenta su propia experiencia; en cambio, si es omnisciente nos encontramos con otra voz más objetiva que explica lo que ve desde fuera.
- **Ambiente o contexto:** Es uno de los elementos del cuento más importantes. Aquí incluiríamos temas como el tiempo, el espacio, el contexto social o político, etc. Nos ayuda a situar la historia y a comprender mejor la evolución de la trama y de los personajes.

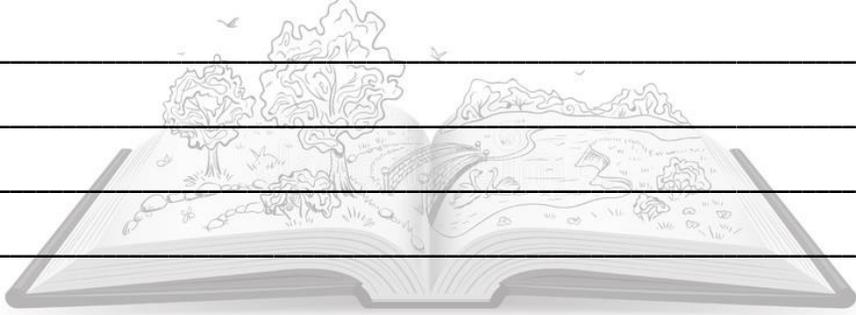
Por ejemplo, es un cuento importante identificar cuál es el contexto en el que se desarrolla la narración, cuál es el ambiente social o psicológico de los personajes, esto nos ayudará a comprender mejor aquello que estamos leyendo. No es lo mismo leer un cuento de amor que tiene como contexto el año 2019 a leer una historia de amor ambientada en la segunda guerra mundial.

Uno de los elementos más importantes para esta guía, es el concepto de **Conflicto**, el conflicto narrativo es tal vez uno de los factores más importantes de la narración ya que justifica y motiva el hecho de contar algo. Conflicto quiere decir problema, combate, disputa, dificultad, complicación o pugna, y es justamente la función que cumple en el relato; romper con el orden y armonía.

Entonces, cuando hablamos de conflicto, hacemos referencia a aquella lucha de ideas, principios, sentimientos que dan vida al relato, lo acercan a la realidad y le da fuerza e importancia a la historia que se está contando. **El conflicto siempre va a ser aquello que moviliza al protagonista y lo motiva a enfrentar una situación o a sí mismo, para así poder encontrar la victoria.**



1. **Piensa en algún problema y conflicto que hayas tenido y que hayas podido resolver ¿En qué consistió ese conflicto? ¿Qué tuviste que hacer para resolverlo? ¿Cambió algo en ti después de vivir esa experiencia? Descríbelo con tus palabras**



III. Lectura crítica:

En esta parte de la guía tendrás que leer un cuento, pero antes de eso, es importante que te interiorices con la época en la que éste fue escrito, para así enriquecer tu comprensión.

CONTEXTO HISTÓRICO:

Hoy día, nos enfrentamos a una pandemia mundial, si bien, es la primera para nosotros, no es la primera en la humanidad, alrededor del 1900 en EE.UU, la gente moría de influenza y neumonía, con el paso del tiempo y a medida que la salud y los estudios científicos en relación a la medicina pudieron avanzar, se pudieron descubrir vacunas para estas enfermedades, por lo que hoy, a pesar de que algunas personas mueren por estas enfermedades, no es una enfermedad mortal, es por esto, que podemos enfermarnos de influenza y estar seguro que en unas semanas, podremos estar bien y compartir con la gente que amamos.

El relato que vas a leer a continuación fue publicado por primera vez en 1907, en plena pandemia contra la neumonía en Estados Unidos.

1. **¿Por qué crees que es importante conocer el contexto histórico, antes de leer un texto? Explícalo con tus palabras**



LA ÚLTIMA HOJA

O. Henry

En un pequeño barrio al oeste de Washington Square las calles, como locas, se han quebrado en pequeñas franjas llamadas “lugares”. Esos “lugares” forman extraños ángulos y curvas. Una calle se cruza a sí misma una o dos veces. Un pintor descubrió en esa calle una valiosa posibilidad. ¡Supongamos que un cobrador, con una cuenta por pinturas, papel y tela, al cruzar esa ruta se encuentre de pronto consigo mismo de regreso, sin que se le haya pagado a cuenta un solo centavo!

Por eso los artistas pronto empezaron a rondar por el viejo Greenwich Village, en pos de ventanas orientadas al norte y umbrales del siglo XVIII, buhardillas holandesas y alquileres bajos. Luego importaron algunos jarros de peltre y un par de platos averiados de la Sexta avenida y se transformaron en una colonia.

Sue y Johnsy tenían su estudio en los altos de un ancho edificio de ladrillo de tres pisos. Johnsy era el apodo familiar que le daban a Joanna. Sue era de Maine; su amiga, de California. Ambas se conocieron junto a una mesa común del restaurante Delmónico de la calle Ocho y descubrieron que sus gustos en materia de arte, ensalada de achicoria y moda, eran tan afines que decidieron establecer un estudio conjunto.

Eso sucedió en mayo. En noviembre, un frío e invisible forastero a quien los médicos llamaban Pulmonía empezó a pasearse furtivamente por la colonia, tocando a uno aquí y a otro allá con sus dedos de hielo. El devastador intruso recorrió con temerarios pasos el East Side, fulminando a veintenas de víctimas; pero su pie avanzaba con más lentitud a través del laberinto de los “lugares” más angostos y cubiertos de musgo.

El señor Pulmonía no era lo que uno podría llamar un viejo caballeresco. Atacar a una mujer pequeña, cuya sangre habían adelgazado los céfiros de California, no era juego limpio para aquel viejo tramposo de puños rojos y aliento corto. Pero, con todo, fulminó a Johnsy; y ahí yacía la muchacha, casi inmóvil en su cama de hierro pintado, mirando por la pequeña ventana holandesa del flanco sin pintar de la casa de ladrillos contigua.

Una mañana el atareado médico llevó a Sue al pasillo, y su rostro de hirsutas cejas se oscureció.

-Su amiga solo tiene una probabilidad de salvarse sobre... digamos, sobre diez -declaró, mientras agitaba el termómetro para hacer bajar el mercurio-. Esa probabilidad es que quiera vivir. La costumbre que tienen algunos de tomar partido por la funeraria pone en ridículo a la farmacopea íntegra. Su amiguita ha decidido que no podrá curarse. ¿Tiene alguna preocupación?

-Quería... quería pintar algún día la bahía de Nápoles -dijo Sue.

- ¿Pintar? ¡Pamplinas! ¿Piensa esa muchacha en algo que valga la pena pensarlo dos veces? ¿En un hombre, por ejemplo?

- ¿Un hombre? -repitió Sue, con un tono nasal de arpa judía-. ¿Acaso un hombre vale la pena de...? Pero no, doctor... No hay tal cosa.

-Bueno -dijo el médico-. Entonces, será su debilidad. Haré todo lo que pueda la ciencia, hasta donde logren amplificarla mis esfuerzos. Pero cuando una paciente mía comienza a contar los coches de su cortejo fúnebre, le resto el cincuenta por ciento al poder curativo de los medicamentos. Si usted consigue que su amiga le pregunte cuáles son las nuevas modas de invierno en mangas de abrigos, tendrá, se lo garantizo, una probabilidad sobre cinco de sobrevivir en vez de una sobre diez.

Cuando el médico se fue, Sue entró al atelier y lloró hasta reducir a mera pulpa una servilleta japonesa. Luego penetró con aire afectado en el cuarto de Johnsy con su tablero de dibujo mientras silbaba ragtime.

Su amiga estaba casi inmóvil, sin levantar la más leve onda en sus cobertores, con el rostro vuelto hacia la ventana. Sue la creyó dormida y dejó de silbar. Acomodó su tablero e inició un dibujo a pluma para ilustrar un cuento de una revista. Los pintores jóvenes deben allanarse el camino del Arte ilustrando los cuentos que los jóvenes escriben para las revistas, a fin de facilitarse el camino a la Literatura.



Mientras Sue bosquejaba unos elegantes pantalones de montar sobre la figura del protagonista del cuento, un vaquero de Idaho, oyó un leve rumor que se repitió varias veces. Se acercó rápidamente a la cabecera de la cama.

Los ojos de Johnsy estaban muy abiertos. Miraba la ventana y contaba... contaba al revés.

-Doce -dijo. Y poco después agregó-. Once -y luego-: diez... nueve... ocho... siete... -casi juntos.

Sue miró, solícita, por la ventana. ¿Qué se podía contar allí? Apenas se veía un patio desnudo y desolado y el lado sin pintar de la casa de ladrillos situada a siete metros de distancia. Una enredadera de hiedra vieja, muy vieja, nudosa, de raíces podridas, trepaba hasta la mitad de la pared. El frío soplo del otoño le había arrancado las hojas y sus escuálidas ramas se aferraban, casi peladas, a los desmoronados ladrillos.

- ¿Qué sucede, querida? -preguntó Sue.

-Seis -dijo Johnsy, casi en un susurro-. Ahora están cayendo con más rapidez. Hace tres días había casi un centenar. Contarlas me hacía doler la cabeza. Pero ahora me resulta fácil. Ahí va otra. Ahora apenas quedan cinco.

- ¿Cinco qué, querida? Díselo a tu Susie.

-Hojas. Sobre la enredadera de hiedra. Cuando caiga la última hoja también me iré yo. Lo sé desde hace tres días. ¿No te lo dijo el médico?

- ¡Oh, nunca oí disparate semejante! -se quejó Sue, con soberbio desdén-. ¿Qué tienen que ver las hojas de una vieja enredadera con tu salud? ¡Y tú le tenías tanto cariño a esa planta, niña mala! ¡No seas tontita! Pero si el médico me dijo esta mañana que tus probabilidades de reponerte muy pronto eran -veamos, sus palabras exactas -... ¡de diez contra una! ¡Es una probabilidad casi tan sólida como la que tenemos en Nueva York cuando viajamos en tranvía o pasamos a pie junto a un edificio nuevo! Ahora, trata de tomar un poco de caldo y deja que Susie vuelva a su dibujo, para seducir al director de la revista y así comprar oportuno para su niña enferma y unas costillas de cerdo para ella misma.

-No necesitas comprar más vino -dijo Johnsy con los ojos fijos más allá de la ventana-. Ahí cae otra. No, no quiero caldo. Sólo quedan cuatro. Quiero ver cómo cae la última antes de anoecer. Entonces también yo me iré.

-Mi querida Johnsy -dijo Sue, inclinándose sobre ella-. ¿Me prometes cerrar los ojos y no mirar por la ventana hasta que yo haya concluido mi dibujo? Tengo que entregar esos trabajos mañana. Necesito luz: de lo contrario, oscurecería demasiado los tintes.

- ¿No podrías dibujar en el otro cuarto? -preguntó Johnsy con frialdad.

-Prefiero estar a tu lado -dijo Sue-. Además, no quiero que sigas mirando esas estúpidas hojas de la enredadera.

-Apenas hayas terminado, dímelo -pidió Johnsy cerrando los ojos y tendiéndose, quieta y blanca, como una estatua caída-. Porque quiero ver caer la última hoja. Estoy cansada de esperar. Estoy cansada de pensar. Quiero abandonarlo todo e irme navegando hacia abajo, como una de esas pobres hojas fatigadas.

-Procura dormir -dijo Sue-. Debo llamar a Behrman para que me sirva de modelo a fin de dibujar al viejo minero ermitaño. Volveré inmediatamente. No intentes moverte hasta que yo vuelva.

El viejo Behrman era un pintor que vivía en el piso bajo. Tenía más de sesenta años y la barba de un Moisés de Miguel Ángel que bajaba, enroscándose, desde su cabeza de sátiro hasta su tronco de duende. Era un fracaso como pintor. Durante cuarenta años había esgrimido el pincel, sin haberse acercado siquiera lo suficiente al arte. Siempre se disponía a pintar su obra maestra, pero no la había iniciado todavía. Durante muchos años no había pintado nada, salvo, de vez en cuando, algún mamarracho comercial o publicitario. Ganaba unos dólares sirviendo de modelo a los pintores jóvenes de la colonia que no podían pagar un modelo profesional. Bebía ginebra inmoderadamente y seguía hablando de su futura obra maestra. Por lo demás, era un viejecito feroz, que se mofaba violentamente de la suavidad ajena, y se consideraba algo así como un guardián destinado a proteger a las dos jóvenes pintoras del piso de arriba.



En su guarida mal iluminada, Behrman olía marcadamente a nebrina. En un rincón había un lienzo en blanco colocado sobre un caballete, que esperaba desde hace veinticinco años el primer trazo de su obra maestra. Sue le contó la divagación de Johnsy y le confesó sus temores de que su amiga, liviana y frágil como una hoja, se desprendiera también de la tierra cuando se debilitara el leve vínculo que la unía a la vida.

El viejo Behrman, con los ojos enrojecidos y llorando a mares, expresó con sus gritos el desprecio y la risa que le inspiraban tan estúpidas fantasías.

- ¡Cómo! -gritó-. ¿Hay en el mundo gente que cometa la estupidez de morir porque hojas caen de una maldita enredadera? Nunca oí semejante cosa. No, yo no serviré de modelo para ese badulaque de ermitaño. ¿Cómo permites que se le ocurra a ella semejante imbecilidad? ¡Pobre señorita Johnsy!

-Está muy enferma y muy débil -dijo Sue-, y la fiebre la ha vuelto morbosa y le ha llenado la cabeza de extrañas fantasías. Está bien, señor Behrman. Si no quiere servirme de modelo, no lo haga. Pero debo decirle que usted me parece un horrible viejo... ¡un viejo charlatán!

- ¡Se ve que eres solo una mujer! -aulló Behrman-. ¿Quién dijo que no te serviré de modelo? Vamos. Iré contigo. Desde hace media hora estoy tratando de decirte que te voy a servir de modelo. ¡Dios! Este no es un lugar adecuado para que esté en su cama de enferma una persona tan buena como la señorita Johnsy. Algún día, pintaré una obra maestra y todos nos iremos de aquí. ¡Dios!, ya lo creo que nos iremos.

Johnsy dormía cuando subieron. Sue bajó la persiana y le hizo señas a Behrman para pasar a la otra habitación. Allí se asomaron a la ventana y contemplaron con temor la enredadera. Luego se miraron sin hablar. Caía una lluvia insistente y fría, mezclada con nieve. Behrman, en su vieja camisa azul, se sentó como minero ermitaño sobre una olla invertida.

Cuando Sue despertó a la mañana siguiente, después de haber dormido solo una hora, vio que Johnsy miraba fijamente, con aire apagado y los ojos muy abiertos, la persiana verde corrida.

- ¡Levántala! Quiero ver -ordenó la enferma, en voz baja. Con lasitud, Sue obedeció. Pero después de la violenta lluvia y de las salvajes ráfagas de viento que duraron toda esa larga noche, aún pendía, contra la pared de ladrillo, una hoja de hiedra. Era la última.

Conservaba todavía el color verde oscuro cerca del tallo, pero sus bordes dentados estaban teñidos con el amarillo de la desintegración y la putrefacción. Colgaba valerosamente de una rama a unos siete metros del suelo.

-Es la última -dijo Johnsy-. Yo estaba segura de que caería durante la noche. Oía el viento. Caerá hoy y al mismo tiempo morirá yo.

- ¡Querida, querida! -dijo Sue, apoyando contra la almohada su agotado rostro-. Piensa en mí si no quieres pensar en ti misma. ¿Qué haría yo?

Pero Johnsy no respondió. Lo más solitario que hay en el mundo es un alma que se prepara a emprender ese viaje misterioso y lejano. La imaginación parecía adueñarse de ella con más vigor a medida que se aflojaban, uno por uno, los lazos que la ligaban a la amistad y a la tierra.

Transcurrió el día, y cuando empezó a anochecer ambas pudieron aún distinguir entre las sombras la solitaria hoja de hiedra adherida a su tallo, contra la pared. Luego, cuando llegó la noche, el viento norte volvió a zumbar con violencia mientras la lluvia seguía martillando las ventanas y los bajos aleros holandeses.

Al día siguiente, cuando hubo suficiente claridad, la despiadada Johnsy ordenó que levantaran la persiana. La hoja aún seguía allí. Johnsy se quedó tendida largo tiempo, mirándola. Y luego llamó a Sue, que estaba revolviendo su caldo de gallina sobre el hornillo.

-He sido una mala muchacha, Susie -dijo-. Algo ha hecho que esa última hoja se quedara allí, para probarme lo mala que fui. Es un pecado querer morir. Ahora puedes traerme un poco de caldo y de leche, con algo de oporto y... no; tráeme antes un espejo. Luego ponme detrás unas almohadas y me sentaré y te miraré cocinar.



Una hora después, Johnsy dijo:

-Susie, confío en que algún día podré pintar la bahía de Nápoles.

Por la tarde acudió el médico y Sue encontró un pretexto para seguirlo al comedor cuando salía.

-Hay buenas probabilidades -dijo el médico, tomando en la suya la mano delgada y temblorosa de Sue-. Cuidándola bien, usted la salvará. Y ahora tengo que ver a otro enfermo en el piso bajo. Es un tal Behrman... un artista, según parece. Otro caso de pulmonía. Es un hombre viejo y débil y el acceso es agudo. No hay esperanzas de salvarlo; pero hoy lo llevan al hospital para que esté más cómodo.

Al día siguiente el médico le dijo a Sue:

-Su amiga está fuera de peligro. Usted ha vencido. Ahora alimentación y cuidados. Eso es todo.

Y esa tarde Sue se acercó a la cama donde Johnsy, muy contenta, tejía una bufanda de lana muy azul y muy inútil, y la ciñó con el brazo, rodeando hasta las almohadas.

-Tengo que decirte una cosa -dijo-. Hoy murió de pulmonía en el hospital el señor Behrman. Solo estuvo enfermo dos días. El mayordomo lo encontró en la mañana del primer día en su cuarto, impotente de dolor. Tenía los zapatos y la ropa empapados y fríos. No pudieron comprender dónde había pasado una noche tan horrible. Luego encontraron una linterna encendida aún, y una escalera que Behrman había sacado de su lugar y algunos pinceles dispersos y una paleta con una mezcla de verde y amarillo... y... Mira la ventana, querida, observa esa última hoja de hiedra que está sobre la pared ¿No es extraño que no se moviera ni agitara al soplar el viento? ¡Ah, querida! Es la obra maestra de Behrman: la pintó allí la noche en que cayó la última hoja.

Actividades:

Ahora que ya leíste el cuento, lee con atención las siguientes actividades y resuélvelas en la guía, en el cuaderno o en una hoja aparte (donde más te acomode a ti).

1. **Anota las palabras que no entiendas y defínelas con ayuda de un diccionario o internet, después de definir las palabras escogidas, vuelve a leer el cuento (Debes definir como mínimo 10 palabras)**
2. **¿Crees que en el texto se presentan estereotipos en relación con el hombre y la mujer? ¿cuáles y por qué? * Para resolver esta pregunta te recomiendo volver a leer el fragmento en donde el médico le pregunta a Sue si su amiga tiene alguna preocupación**
3. **¿Qué significado le da Johnsy a las hojas de la enredadera? ¿Por qué crees que ella le da ese significado?**
4. **¿Cuál es el conflicto central del cuento leído? Explica con tus palabras cómo identificaste el conflicto**
5. **¿Por qué Johnsy en el algún momento le menciona a su amiga que ha sido mala? ¿estás de acuerdo que haya sido mala?**
Desarrolla tu respuesta
6. **Analiza a las dos amigas: ¿Qué cambio presentan a lo largo del relato y a qué se deben estos cambios?**
7. **Si estuvieras en la situación de Johnsy ¿Cuál sería tu última hoja?**



Colegio Sol de Chile Lo Espejo
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Octavo Básico

Desafío:

¿Qué otra reacción pudo haber tenido Sue frente a su amiga? Escoge una y escribe lo que ella pudo haberle dicho.

ENOJARSE – SER INDIFERENTE – DEPRIMIRSE – PREOCUPARSE POR SÍ MISMA – OTRA

Escribe aquí tu respuesta:

SI QUIERES COMPLEMENTAR LA LECTURA VISITA EL SIGUIENTE LINK: <https://www.youtube.com/watch?v=VsuHPWIYqBM>

